



Mariela Itzel Arce Andrade

Por: Raúl Leis

Cuando uno se asoma a la trayectoria vital de Mariela Arce, se da de bruces con la riqueza y diversidad de campos y experiencias que expresa. Especialmente la articulación entre práctica y teoría, y la coherencia entre el discurso y la vida misma. Está presente la economista y cientista social, la educadora popular, la investigadora y sistematizadora, la gerente social, la escritora silente aún de poemas y narrativa, el compromiso sociopolítico, la metodóloga, la militante permanente en las buenas causas. La amiga, madre, esposa y compañera. Y todo esto inserto en las experiencias populares, democráticas y ciudadanas con las trabajadoras y los trabajadores, las campesinas y sus compañeros, mujeres, jóvenes, indígenas, pobladores y pobladoras de Panamá y de varios países latinoamericanos. Pero entre todas estas tareas se destaca una que ha hilvanado en los últimos 20 años la energía de estas prácticas y de estos pensamientos: la feminista que lucha por la igualdad entre hombres y mujeres, inserta en el bregar tenaz y cotidiano por la promoción de la inalienable dignidad de los seres humanos.

Mariela siempre ocupó los primeros puestos en su paso por la educación primaria y secundaria en su nativa Boquete, al igual que en su formación universitaria de economista en la Universidad de Panamá. Amplía su educación a través de importantes cursos internacionales, entre los cuales están el Postítulo Regional de Género y Desarrollo, ofrecido por Servicio Universitario Mundial en Santiago de Chile; el Curso Subregional sobre la Planificación del Empleo y los Ingresos del Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe-PREALC- OIT desarrollado en Costa Rica; el Curso Centroamericano sobre Formación de Políticas Públicas con participación ciudadana del BID, y el Primer Curso regional sobre Género en las Políticas Públicas UNICEF-IICA en Costa Rica.

Un aspecto fundamental de su quehacer por la igualdad de la mujer lo constituye el hecho de que es la creadora y gestora del Proyecto "Fortaleciendo el Protagonismo de las Mujeres en Panamá", que comenzó con la elaboración participativa del Primer Plan Nacional de la Mujer, en donde, por un año,

participaron más de 3000 mujeres de todo el país con apoyo de UNICEF nacional y UNIFEM regional. Desde 1992-1994, coordina el Foro Mujer y Desarrollo, espacio donde confluyen coordinadoras y redes de mujeres indígenas, campesinas, ONGs, pobladoras, cristianas de base, académicas, además de representantes del Foro Mujer y Desarrollo en los Encuentros de concertación nacional de Bambito, Coronado I, II

y III. También fue parte del colectivo que negocia con el Ejecutivo la implementación del Pacto Mujer y Desarrollo en 1994.

Integró la Comisión de Alto Nivel Presidencial para la elaboración de la propuesta sobre el mecanismo nacional para el Tema de Mujer, cuando se crea la Dirección Nacional de la Mujer y el Consejo Nacional de la Mujer en 1995. Negoció por el movimiento de mujeres el Programa de Igualdad de Oportunidades ante la Unión Europea en 1997. Coordinó el proceso de incidencia política para la negociación del Pacto Mujer y Desarrollo en las elecciones de 1994, de 1999 y del 2004. Integró la Delegación Oficial en la Conferencia Mundial de la Mujer en Pekín –China. Participa en la elaboración del informe nacional de Gobierno y del Informe Sombra del movimiento de mujeres para la Conferencia Mundial de la Mujer entre 1994-1995. Fue consultora del IIDH, sobre la sistematización de la aprobación de la ley 4 de Igualdad de Oportunidades en Panamá en marzo 2003 y para la reorganización política e institucional de la Alianza Foro-CODIM, articulación de cerca de cincuenta organismos de mujeres para la acción coordinada en el ámbito nacional, con la Unión Europea - Pro Igualdad. Fue contraparte nacional de la Misión de la Unión Europea de Identificación y elaboración del Programa Nacional de Igualdad de oportunidades 1997-2002.

En la actualidad forma parte del Consejo Nacional de la Mujer representando al Foro Mujer y Desarrollo (1995-2004) y Coordinadora del Programa Regional (Centroamérica y México) de Género y Democracia de la Red Alforja.

Pero el impacto básico de su incidencia en políticas públicas tiene su fundamento en una extenso trabajo, asentado en muchos años de acumulación.

Ha sido facilitadora y expositora en más de 500 actividades educativas en el ámbito nacional e internacional sobre temas de género, derechos humanos y desarrollo en CEASPA (Centro de Estudios y Acción Social Panameño), del cual fue su Directora Ejecutiva entre 1995-1999, y en la Red Alforja (Centroamérica y México), del cual fue su Coordinadora General entre 1999-2002.

En ese marco, Mariela fue responsable del Programa de Educación Popular del CEASPA en seis provincias: Veraguas, Colón, Chiriquí, Coclé, Darién y Panamá. Entonces desarrolló las Escuelas Metodológicas, de las cuales egresaron más de 500 personas encargadas de la promoción y educación de la Pastoral y de las ONGs nacionales y de la región. (1984 - 1988). Coordinó la Coordinadora Nacional de Educación Popular. Trabaja con organizaciones indígenas y campesinas. Diseña e implementa las escuelas de Mujeres Líderes Campesinas (1989), de las cuales, hasta la fecha, han egresado más de 500 mujeres, principalmente de las áreas rurales.

Funda, con compañeras sindicalistas y profesionales, significativos espacios y organismos de mujeres como la Coordinadora Nacional de Mujeres Trabajadoras, hoy conocida como Nueva Identidad (1981), el Colectivo Feminista Clara González (1991) y el Foro Mujer y Desarrollo 1992.

El reconocimiento de Mariela Arce entre el centenar de mujeres panameñas del Centenario de la República, se basa en su testimonio de vida, que demuestra su apuesta permanente por las alianzas entre mujeres, el respeto a la diversidad, la solidaridad, la justicia y la igualdad.



Maritza Herrera

Nació en Remedios, Chiriquí, el 15 de marzo de 1938. Sus mejores recuerdos están en las plazas de su pueblo.

A los 5 años era una ávida lectora de cuentos en la biblioteca de su abuelo, Miguel Herrera, un autodidacta sabio y hombre solidario que influyera en la percepción de la realidad de aquella niña. Así, desarrolló una racionalidad creativa e inquietud por la adquisición del conocimiento.

Sus vivencias en la escuela primaria la llevarían a construir sus aprendizajes por “insight” ya que tenía una alta miopía y no veía lo que estaba escrito en el tablero. Era muy frecuente oírle decir “ya entendí, se me hizo la luz”.

Se forma como maestra en los tiempos de lucha del movimiento estudiantil, pero no fue activista sino al llegar al Centro Regional Universitario de Chiriquí. Para entonces era claro su liderazgo y compromiso social con la niñez desfavorecida.

Obtuvo en 1973 sus títulos de Licenciada en Filosofía, Letras y Educación y de profesora de Pedagogía, para recibir en 1974 su certificación de postgrado en supervisión y currículo. Entonces, sobre todo, reafirmó su compromiso de contribuir al cambio de la educación, mediante la promoción y ejecución de la Reforma Educativa que, de acuerdo con Maritza, fue una oportunidad perdida por la politización del proceso. Siempre dice que la caída de la reforma educativa atrasó al país treinta años en el campo educativo.

Desde la Normal de Santiago (1974 –1978) y luego desde el Instituto Panameño de Habilitación Especial IPHE (1978 –1989) promovió los Centros de Orientación Infantil con propuestas claras y creó alternativas a las tradicionales guarderías.

Lideró desde la Normal la divulgación de los Tratados Torrijos Carter y disfrutó el triunfo del Referéndum, que le dio a este país un nuevo tratado con Estados Unidos.

Desde la Normal Juan Demóstenes Arosemena se conoció su feminismo al flexibilizar un decreto sexista del Ministerio de Educación que expulsaba a las estudiantes normalistas embarazadas al final del ciclo normal. Sustentó, apasionadamente, lo injusto del decreto, y presentó al profesorado una disposición de la ley que permitía alumnos libres. Esto facilitó que un número significativo terminara sus estudios y obtuvieran las estudiantes sus títulos de maestras.

El mes de diciembre de 1989 la encontró en el Ministerio de Educación como Viceministra. Desde esta posición continuó su compromiso con el cambio educativo. En 1988 inició, formalmente, su caminar con los Movimientos de mujeres, como parte de un colectivo que, desde la Universidad de Panamá, analizaba la violencia de género. Participó en el primer postgrado sobre el tema.

Su inquietud social ha caminado de la mano con su crecimiento profesional. En 1991 obtiene una Maestría en Tecnología de la Educación en Salamanca, España para luego tomar un Postgrado en Prevención de Violencia en el 2000, y, actualmente, un doctorado (virtual) en Mediación Pedagógica.

Dirige el Centro para el Desarrollo de la Mujer (1994 – 2004) y desde ese espacio se vincula a toda lucha social que trata de cambiar el mundo y convertirlo en un lugar de paz.

Maritza Herrera es y ha sido parte del proceso de negociación de los pactos por la igualdad de derechos de la mujer desde el Consejo Nacional de la Mujer y ha defendido su importancia, así como y la necesidad de mantener su autonomía.

Parabienes a esta luchadora incansable, ciudadana del mundo.



Maritza Ileana Gólcher

El primer acercamiento con el tema de la marginalidad y desigualdad de las mujeres ocurrió en mi adolescencia cuando estudiaba en Honduras y El Salvador, y observé la explotación y trato inhumano al que eran sometidas las empleadas domésticas y las mujeres campesinas e indígenas. Aquellas imágenes se grabaron para siempre en mi memoria. Me hice la promesa de luchar porque lograran mejores formas de vida.

En 1974 ingresé a la Universidad de Panamá y me decidí por la carrera de Trabajo Social, convencida de que mi vocación era contribuir a promover el cambio social y la organización de los colectivos humanos. Fue durante esos años de estudio que recibí invitación para formar parte de la Unión Nacional de Mujeres Panameñas (UNAMUP) agrupación femenina en la que ocupé el cargo de secretaria de Asuntos Infantiles. Eran las épocas de los asentamientos campesinos, de las agrupaciones femeninas, de los centros de orientación infantil y de la efervescencia de las luchas nacionalistas por la soberanía total.

Posteriormente, en 1980, mi vida dio un giro interesante y diferente y me trasladé a México, país en el que estudié la Maestría en Tecnología y Comunicación Educativa. Permanecí en México por cuatro intensos años en los que me preparé para incursionar en el fascinante universo de la comunicación social y la cátedra universitaria.

Mi primer hijo, Carlos Eduardo, nació en esa época y me colocó al frente de nuevas responsabilidades: la maternidad, que se amplió en 1983 con la llegada de mi segundo hijo, Luis Enrique.

En 1985 ingresé como docente a la Facultad de Comunicación Social de la Universidad de Panamá, y comencé a interesarme por el periodismo escrito. En 1988, fui beneficiada por una beca para cursar estudios de producción de televisión educativa en Tokio, Japón. Fui asignada jefa de producción educativa y posteriormente me desempeñé como Sub Directora de Canal Once.

En 1990, comencé a trabajar en el diario La Prensa bajo la dirección de Herasto Reyes. Esta oportunidad

me permitió acercarme aún más al tema latente en mi memoria: las limitaciones, problemas y logros de la mujer panameña. Siempre conté con el respaldo de los compañeros de la redacción, quienes consideraron que el tema de género era prioritario. Y así fue por espacio de 13 años: decenas de reportajes, entrevistas y periodismo investigativo ocuparon mi pluma periodística. Mujeres de todas las posiciones sociales y con múltiples temáticas fueron entrevistadas. Mi labor fue reconocida a través de cinco premios de prensa y múltiples distinciones por organizaciones profesionales.

La vida me cambió dramáticamente en 1992, cuando me diagnosticaron un cáncer cérvico uterino metastásico. Y esa enfermedad me permitió conocer las posibilidades del examen papanicolau. No hacerlo con el instrumental médico adecuado resulta mortal. Y decidí dedicarme a esta causa de género poco conocida por las propias mujeres. Publiqué mi libro *Testimonio de una victoria* (dos ediciones) como una promesa hecha a Dios por esta nueva oportunidad de vida. En la publicación, le brindo especial explicación al tema del examen ginecológico, que es materia de orientación permanente. En la actualidad, soy voluntaria del Instituto Oncológico Nacional.

En 1997, decidí publicar el libro *Mujeres que se atreven* en busca de la equidad, que presenta una síntesis de los principales artículos periodísticos.

Uno de mis mayores retos profesionales surgieron a partir de 1995, cuando fui contratada para coordinar el proyecto *Educación en Derechos Humanos y Democracia en la UNESCO*. A partir de este escenario, *apoyé las causas del género, y publicamos diversos libros, entre los que se destacan Mujeres Panameñas frente al siglo XXI*, edición colectiva de gran proyección. Decenas de conferencias, materiales educativos y proyectos para el respeto y promoción de los derechos de las mujeres continuaron profundizándose en mi labor profesional.

El programa de Igualdad de Oportunidades en Panamá y la Oficina de Asuntos de la Mujer me brindaron en el 2001 la oportunidad de trabajar en la Consultoría del Modelo metodológico de Investigación Acción para desarrollar la escuela Coeducativa en el nivel de Educación Básica General. Posteriormente, elaboré el Maletín Didáctico *Yo enseño y Aprendo sin estereotipos Sexistas*.

En el 2002 fui editora del III Informe Nacional Clara González: Situación de la Mujer en Panamá e investigué la situación de las mujeres periodistas en los medios de comunicación para el Ministerio de la Juventud, la Mujer, la Niñez y la Familia y Pro Igualdad.

Formar parte del colectivo Cien Mujeres por la Vida y la Dignidad nacional es motivo de orgullo y a la vez un nuevo desafío y compromiso por la equidad.



Marta María Matamoros Figueroa

No necesita tarjeta de presentación, porque su vida es un libro abierto. Periodistas, politólogos, sindicalistas, internacionalistas, feministas, estudiantes que preparan sus tesis de grado y postgrado, presidentes y ministros, han escrito sobre Marta Matamoros páginas y tomos enteros, y le han rendido homenaje.

Ella es una de las grandes figuras de las Mujeres del Centenario. Su prolífera vida socio-política ha dado un amplio bagaje para el estudio y análisis de diferentes sectores de la sociedad.

Nacida un 17 de febrero de 1909 a inicios de la república, llega a Panamá procedente de Costa Rica, junto a su padre y madre, muy joven. Como costurera de formación, se incorpora pronto al mundo de la fábrica. Sus ansias de compartir con otras mujeres de su condición, la llevan a estos espacios y no al solitario trabajo de modista en casa. Desde los años 40, cuando ingresó a una fábrica, ya se perfila su creciente preocupación por las compañeras víctimas de las atrocidades a que eran sometidas, por las condiciones infrahumanas de las fábricas donde laboraban las trabajadoras de la ropa.

No es de extrañar, entonces, que, transgrediendo la costumbre, en 1945 fuese una de las pocas mujeres afiliadas al Sindicato de Sastres y Similares, y que en 1952 ocupase la Secretaría General de la Federación Sindical de Trabajadores. Es fácil decirlo hoy, pero qué altos costos pagó Marta por sus decisiones: cárceles, persecución, despidos, tortura, incontables horas de lucha sin desmayo y destierros.

Comprometida militante comunista fue también la primera mujer miembro del Comité Central del Partido del Pueblo, en el cargo de Finanzas. En esa época (años 50, 60 y 70), a diferencia de Panamá, muchos países del mundo reconocían y respetaban el temple y el papel de Marta en el movimiento sindical: mujer de una sola pieza.

Su condición de mujer soltera, la llevó a asumir riesgos y compromisos con las mujeres y por las mujeres, ya que argumentaba que “no importa que me detengan a mí, pues yo no tengo hijos...”. Su sentido de

sororidad la llevó a luchar por el derecho al fuero maternal y servicios de salud, y con todo el movimiento sindical, a la búsqueda de condiciones dignas de trabajo, vacaciones, salario mínimo, legislación justa de los derechos laborales.

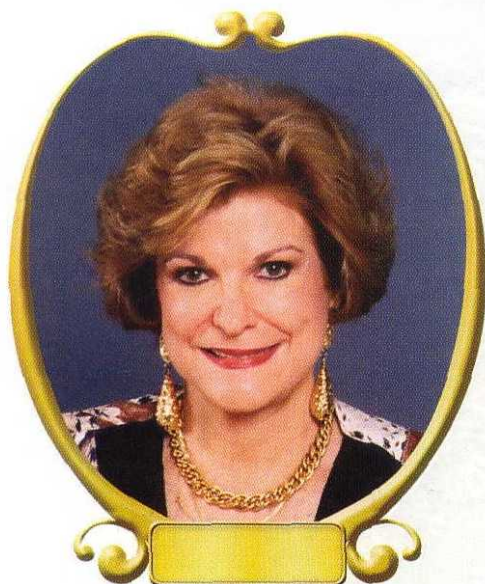
Sin tacha, ni mácula, luego de ofertas para que desertara del movimiento sindical o de su partido y que renegara de sus ideas, Marta participó en todas y cada una de las jornadas libertarias del país: huelga del Bazar Francés y Código de Trabajo (1946); Rechazo a los Tratados Filós-Hines (1947), Marcha del Hambre y la Desesperación en Colón, lucha contra el Macartismo y la persecución anticomunista del General Remón, 9 de enero del 64, y otros hitos históricos. ¡Ah! Pero Marta no claudicaba.

En la fábrica, en el sindicato, en los movimientos sindicales internacionales, en la calle y hasta en la cárcel se le respetaba. Su fama la precedía, y como defensora de los derechos de las mujeres y hombres menos favorecidos fue acompañada y seguida por muchas personas, a nivel nacional e internacional, que vieron en Marta una conductora ejemplar y digna de representarles, lo cual nunca ha sido puesto en tela de duda, hasta nuestros días.

El golpe militar de 1968 la coloca nuevamente en la lista de las más buscadas, y Marta, desde su trinchera de la Central Nacional de Trabajadores, la cual ayudó a construir organizadamente, desde el movimiento sindical, sigue la pelea por los derechos sociales y la soberanía nacional. Como representante de la CNTP, en la Federación Sindical Mundial, denunció la situación que vivía el país.

Como eventos preparatorios para la celebración, en 1975, del Año Internacional de la Mujer, en México, y a raíz de la ruptura, por diferentes razones, con la Federación Nacional de Mujeres Panameñas, las mujeres de izquierda, sindicalistas, campesinas, barriales, profesionales y de sectores populares, deciden crear una frente femenino que, recogiendo las aspiraciones de soberanía nacional, también les permitiera asumir los compromisos nacionales y regionales para participar en dicho evento, desde su óptica.

Se organiza así la Unión Nacional de Mujeres Panameñas en 1977 (UNAMUP), de la cual Marta Matamoros es, junto a otras mujeres, gestora y fundadora. Paralelo a la celebración y las tareas del Decenio de la Mujer por la "Igualdad, Desarrollo y Paz", la UNAMUP dedica sus esfuerzos a la consecución de "Un Solo Territorio, una Sola Bandera", lucha generacional con la cual, por principio, Marta se identifica plenamente.



Mary Morgan

Mary Morgan no ha dejado nunca de cantar porque por el canto a la vida respira y continúa siendo ella misma obra y servicio, gracias a la inspiración y el consejo de su padre. En efecto, esta mujer manifiesta en su modo de vivir un amor desprendido por sus semejantes y una capacidad especial para realizar obras de mucha estimación en bien de la comunidad. En otras palabras, es una filántropa.

En 1981, inició la presentación de actividades artísticas a beneficio de los niños afectados de parálisis cerebral y consolidó su contribución mediante la creación de la Fundación Mary Arias a Beneficio de los Niños afectados de Parálisis Cerebral, de cuya Junta Directiva es Presidenta desde su creación. Esta institución ha construido, equipado y mantiene cuatro (4) centros especializados y tres aulas, en el ámbito nacional para la atención de esta población. Proyecta en el ámbito interamericano la construcción de un nuevo Centro Metropolitano para la atención de aproximadamente 200 niños y jóvenes afectados por esta discapacidad y para el entrenamiento de personal técnico.

Según sus propias palabras, cuando Maritza Herrera era Directora del Instituto Panameño de Rehabilitación Especial le solicitó que cantara en beneficio de los niños con parálisis cerebral porque no tenían recursos y acababan de separar este programa de los otros. Maritza Herrera había percibido que Mary Morgan sentía la necesidad de entregarse con entusiasmo a un propósito o a una idea. Dice Mary Morgan con gran sencillez: “para mí era muy fácil, porque lo único que yo estaba poniendo era mi tiempo, y el tiempo me sobraba en ese momento”. En realidad, ponía su tiempo, su talento, su amor total. Lo que hacía era no solamente recaudar dinero, sino darle placer a un público interesado en lo que hacía. Cuando aquellos momentos exitosos pasaron, convirtió el canto en un instrumento propio para contentarse o para consolarse en lo profundo, rescató la parte de sí misma que se había hecho del público para hacerla otra vez parte de una parcela privada. Sin embargo, en la actualidad, en las actividades benéficas toma su guitarra y canta siempre que puede.

En los últimos años se ha establecido en Nueva York, en donde es, desde 1994, Embajadora Permanente Adjunta de la República de Panamá ante la Organización de las Naciones Unidas. Su vida se le hace corta para todo lo que hay que hacer necesariamente, y aspira vivir un día que tenga 28 horas.

Entre todo lo que quisiera hacer, hay algo que le lastima como una espinita. Siente que una de las prio-

ridades que tenemos en Panamá es detener la migración del interior hacia la capital. Trabaja en las Naciones Unidas en la tercera comisión, que tiene que ver con las causas sociales y humanitarias. Allí se percata de las grandes necesidades que hay en el mundo.

Por su gestión se ha hecho acreedora a múltiples distinciones, entre las que se destacan:

- ◊ 1983: Palmas de Oro del círculo Internacional de Periodistas del Espectáculo.
- ◊ 1983: Premio CESAR por su actuación en la obra "Hello Dolly".
- ◊ 1984: Premio Nacional de Teatro "Anita Villalaz", por su contribución al teatro y la cultura.
- ◊ 1990: Mujer distinguida del año, otorgado por el club Sor optimista internacional.
- ◊ 1992: "Woman of the year award" otorgado por el Ejército de Salvación.
- ◊ 1992: "Las Llaves de la Ciudad" otorgadas por el Consejo Municipal de Panamá.
- ◊ 1993: "Premio Panamá" otorgado por la Unión Nacional de Artistas Profesionales.
- ◊ 2001: Distinción de honor otorgada por las Naciones Unidas con motivo del "Año Internacional de los Voluntarios", por su loable y reconocida labor en el campo del voluntariado.
- ◊ 2001: Premio "Ciudadano Notable" otorgado por la Comisión Pro-Valores Cívicos y Morales de la República de Panamá, conformada por el club de Leones, club Rotario, club Kiwanis, Cámara Júnior Internacional y el club Activo 20-30 Internacional, por toda una vida dedicada a resaltar los valores éticos, cívicos y Morales.
- ◊ El Comité de la "Condición de la Mujer", Organización no Gubernamental, capítulo de Nueva York, otorgó el galardón "Women who make a difference" a Mary Morgan Moss, Embajadora Representante Permanente Adjunta de Panamá ante las Naciones Unidas.

Hizo sus estudios universitarios en Saint Mary of the Woods College, Indiana y en la Universidad de Georgetown, Washington. Además, es artista profesional, productora y conductora de programas de televisión.